

Perspectivas de valores con énfasis en valores ecológicos

(Perspectives of values with emphasis on ecological values)

M. H. Badii, A. Guillén y J. L. Abreu *

Resumen. La noción del valor en término de la dimensión humana esta dada. Se explican diferentes tipos de valores como teórico, económico, estético, ético, social, político, religiosos, cultural e ecológico. Se enfatiza la importancia de los valores ecológicos dentro del marco de los distintos niveles organizacionales que se usa para el estudio de la ciencia de la ecología. Se discuten la relevancia intrínseca y la relación entre los valores ecológicos, sociales y culturales. Se puntualiza el papel del proceso educativo en la relación con los valores ecológicos. Finalmente, se mencionan la noción del gen egoísta de Dawking y la noción de Maquiavelo sobre la naturaleza mala del hombre.

Palabras claves: Ambiente, ecología, filosofía, valores

Abstract. The notion of values in human dimension is noted. Different types of values such as Theoretical, economic, esthetical, ethical, social, religious, cultural as well as ecological are explained. The relevance of ecological values within the framework of different organizational levels to study the science of ecology is highlighted. The origin of ecological value is stressed. The intrinsic importance and the intricate relationship among the ecological, social and cultural values are discussed. The bearing of ecological value on the process of education is emphasized. Finally, the assertion of selfish gene's idea of Dawking and the Maquiavelo's notion of evil nature of human is highlighted

Key words: Ecology, environment, philosophy, values

Introducción

La mayor parte del tiempo, el hombre sobre el planeta ha tenido que confrontarse con los problemas ambientales, la preocupación original era la escasez del alimento, refugio y otros esenciales de la vida que la naturaleza le proveía, al menos parcialmente. Al final del siglo 18 Malthus ([1778] 1965) en un tratado monumental expresó que la sociedad puede incrementar la producción agrícola solo en forma aritmética, mientras que el número de bocas a alimentar se incrementa de manera geométrica y por tanto, el balance poblacional del hombre sería posible mediante calamidades como las sequías, enfermedades y guerras. Mill ([1748] 1965) a mediados del siglo 18 propuso la teoría del estado estacionario de la economía (probablemente a un nivel menos satisfactorio para el hombre). Según Mill éste resultaría mediante una reducción en la tasa de consumo y una distribución más equitativa del capital para elevar el nivel de cultura y el progreso socio-moral del hombre, todo basado en la búsqueda de simplicidad y armonía. Al final del siglo 19 los economistas neoclásicos con sus curvas de oferta y demanda, cantidad y precio y el equilibrio del mercado propusieron que en el mercado el intercambio de precios entre los productores y consumidores trae como consecuencia un nivel óptimo de equilibrio entre la producción y el consumo. Además el aumento de los precios estimula el descubrimiento de las nuevas tecnologías y la materia prima y produce eficiencia tanto en la producción como en el consumo, cualquier desviación de este equilibrio resultaría en la repartición menos óptima de los recursos y por ende menor nivel de satisfacción del hombre. De este estado de

bienestar de la sociedad basado en la eficiencia del mercado emergió la superávit del productor y la del consumidor. Pigou (1932) encontró la pieza faltante, es decir, el efecto de la contaminación, sobrecosecha de la tierra y el desequilibrio ambiental, sin embargo, fue Carson (1962) quién en la "Primavera Silenciosa" concientizó de manera impactante al mundo entero, sobre problemas ambientales graves debido al uso irracional de plaguicidas y de este modo hizo un llamado por el mejoramiento de la calidad ambiental.

Los valores

Los valores son creencias, criterios y convicciones que sirven para comprendernos a nosotros mismos y dar un sentido de interdependencia con los demás. Los valores son principios que le ayudan a toda la persona comprender el mundo y sobre todo a descubrir su propia identidad. Los valores son modelos a seguir, parámetro de comportamiento, son ideales (no sólo un juego de reglas) a alcanzar para conseguir una armonía interior y exterior (social).

Uno de los ángulos o perspectivas más importantes sobre los valores incide en la necesidad de comprensión, conocimiento personal o sentido de identidad. La importancia de esta radica en la necesidad de conocernos a nosotros mismos. "Conócete a ti mismo" fue el axioma fundamental de Sócrates, fundador de la ética filosófica.

Existen varios tipos de valores que marcan tendencias preferenciales (Badii et al., 2000).

1. Valor teórico. Busca la verdad. Es por naturaleza una persona intelectual. Su pasión es conocer, saber el porqué, investigar. Les agrada la lógica la precisión, las ciencias exactas.

2. Valor económico. busca la utilidad, no sólo económica, sino práctica. Es la persona que dice: Si el descubrimiento científico no va a ser útil, para qué se gasta dinero, y tiempo en investigar.

3. Valor estético. Busca la belleza. La armonía y la sensibilidad son sus rasgos básicos. Puede ser de dos tipos: el realizador de la obra de arte (el artista) y el espectador, que no es capaz de realizar pero si contempla la belleza.

4. Valor ético. Busca la optimización del conducto como la ética universal que se aplica a todos los seres vivos.

5. Valor social. Busca el bien y toda la constelación de valores que van con este valor central, tales como la justicia, equidad, respecto a la dignidad humana, servicio, la solidaridad, la caridad, etcétera.

6. Valor político. Busca el poder. El motivo fundamental de su vida es influir sobre los demás, y posee un afán de dominio. Saber es poder. La verdad se debe subordinar la política.

7. Valor religioso. Busca la trascendencia. Para el hombre religioso, Dios es el centro de su vida, por Tanto, actúa y vive en Dios. Si la persona no es religiosa, de todas formas buscará trascender a través de sus obras.

8. Valor cultural. La cultura se trata de una parte central que enfoca los valores que uno aprende hasta la edad de alrededor de 10 años, es decir, prácticamente, los criterios centrales aprendidas en la casa por la familia. Aparte de la sección central, también existe la sección superficial que se radica en conocer las costumbres, símbolos y héroes los cuáles se aprenden en la escuela de vida. Ahora bien, los de índole central no son fácil de modificar contrario de los de tipo superficial que uno los puede moldear y modificar a través de los intentos.

9. Valor ecológico. La ecología es el estudio de la distribución y abundancia de los organismos con el objetivo de comprender la aptitud ecológica de los mismos. Con aptitud ecológica, se quiere decir la probabilidad de sobrevivir y reproducir, en otras palabra la capacidad de existir y adaptarse a las condiciones ambientales.

Ahora bien, la ecología, se estudia en diferentes niveles organizacionales que permiten un estudio estructurado y racional de la ecología. Estos niveles son los siguientes.

- a. Nivel molecular
- b. Nivel celular.
- c. Nivel de órgano.
- d. Nivel individual o sinecología.
- e. Nivel poblacional.
- f. Nivel de comunidad.
- g. Nivel de ecosistema.
- h. Nivel de bioma.
- i. Nivel de biosfera.

De todos estos niveles, lo más relevante es el nivel de ecosistema, ya que un ecosistema constituye un conjunto del ambiente físico y los organismos vivos en donde existe el intercambio de energía y la materia. Cabe recalcar que de los nueve niveles organizacionales, el único nivel funcional lo constituye el ecosistema. En otras palabras, el ser depende del ecosistema para existir, ya que este sistema ecológico provee el aire para respirar, el agua para beber, el alimento para comer y las materias para la vivienda.

El trinomio de los valores ecológicos-sociales-culturales

Como un derivado directo de la calidad de la vida, los valores se estructura en tres grupos (Ehrlich y Ehrlich, 1972): los que norman la conducta ecológica del individuo, los que norman su conducta social y los que norman su conducta cultural. Estos tres grupos de valores se jerarquizan según su importancia en la supervivencia de la comunidad.

La jerarquía más alta corresponde a los valores ecológicos por el hecho de que para ser se necesita con que ser; sin aire para respirar, agua para beber y alimento para comer, no hay manera de ser. La jerarquía intermedia corresponde a los valores sociales porque de ellos

depende el ser o funcionalidad y competitividad del grupo, para el humano, sin grupo no hay individuo. Finalmente, con la menor jerarquía quedan los valores culturales, estos cambian de grupo a grupo, e inclusive dentro de uno de ellos, varían de época en época y de región a región; para que esto último sirva de ejemplo la posición de la mujer en diferentes épocas y culturas, la cual ha variado de ser simple propiedad del hombre hasta igualdad total con él en todos los aspectos de la vida cultural y social de una comunidad.

Los valores ecológicos más importantes pudieran ser: a) reconocerse cada individuo y toda la sociedad como producto y parte del ecosistema. b) mantener la población humana dentro de límites normales según la capacidad de carga de cada ecosistema. c) mantener el uso de materia y energía dentro de los recursos cíclicos del ecosistema y dentro de su capacidad homeostática. d) mantener la calidad fenotípica y genotípica de la población humana dentro de los límites etológicos y culturales de la comunidad. Estos cuatro valores deben ser trabajados desde un punto de vista filosófico, pero no desvirtuados, ni alterados, para adaptarlos a las características sociales y culturales de la comunidad.

El mejor conjunto de valores sociales podría ser el decálogo cristiano, el cual, en realidad es general a toda la especie humana y seis de sus mandatos los compartimos con múltiples especies de los animales superiores. Estos diez mandatos se orientan a promover la formación del grupo y su funcionalidad interna; los valores para normar las relaciones no están en este decálogo, esos se han ido formando en los últimos 200 años como parte de las constituciones de los países “modernos”, ya sean monarquías constitucionales, o repúblicas federales o centrales, también se ha desarrollado el derecho internacional que pretende normar las relaciones entre los países. Finalmente, para que el decálogo cristiano nos sea de aplicación generalizada y eficiente y no verlo como un mandato religioso cuestionable, debe ser reconsiderado desde los puntos de vista etológico, filosófico y cultural de la sociedad contemporánea.

Para los valores culturales, dada su fluidez y dinamismo, se impone una continua consideración de su funcionalidad y ventaja adaptativa dentro del marco ecológico, etológico, social, técnico y económico de la comunidad. El derecho a la libertad, a la justicia, al respeto de la persona, a la intimidad, a la propiedad, entre otras, han variado en el continuo tiempo-espacio, de en época y de cultura en cultura, su existencia dependerá de la habilidad del hombre para actualizarlos y darles ventaja adaptativa.

Origen de los valores ecológicos

Los valores son normas de conducta que dan ventaja adaptativa al grupo de individuos que los practica; por ser normas de conducta corresponden al campo científico de la etología y por su aspecto adaptativo tienen un componente ecológico; por consiguiente, los valores que practican las sociedades humanas corresponden al campo de la ciencia (la antropología es un caso particular de etología y ecología humanas). Las normas de conducta favorecen al grupo en dos formas: permiten su adaptación al ecosistema y controlan las relaciones entre los individuos que lo integran, haciéndolo funcionar; es pertinente aclarar que lo importante es el grupo, los individuos nacen y mueren dentro de corto tiempo y en grandes cantidades, pero el grupo es permanente, ya se trate de un hormiguero, un rebaño de cabras, una

manada de lobos o de una sociedad humana. Los beneficios para el individuo son indirectos si el grupo esta bien, sus componentes lo están.

Algunas normas de conducta son practicadas por amplios conjuntos de especies animales sociales, los humanos compartimos con otros mamíferos las siguientes: 1. Lealtad al grupo (amor a dios, amor a la patria). 2. No matar a otro del mismo grupo (presente en la religión y en la ley civil). 3. Defender el territorio (defender la propiedad; presente en la religión y en la ley civil). 4. Las hembras se aparean con el mejor o con los mejores machos del grupo, la relación puede llegar a una hembra un macho, cuando la supervivencia es difícil, como es el caso de humanos y aves carnívoras; presente en la religión y en la ley civil.

Las normas de conducta se transmiten de padres a hijos, de generación en generación, por medio de la herencia biológica y la herencia cultural; por medio de los gametos que llevan los genes; y por medio del ejemplo. En especies con cerebro rudimentario la herencia es casi totalmente biológica. Conforme aumenta el tamaño y complejidad del cerebro, la herencia cultural aumenta en importancia, sin embargo la herencia biológica controla los aspectos particulares del cerebro en cuanto a tamaño y complejidad; es decir, el límite último de la educación es biológico.

La especie humana en los últimos 100,000 años ha vivido una rápida y profunda evolución cerebral, y paralelamente una evolución en las normas de conducta, de ambas evoluciones sujetas a la selección natural, en la lucha por la vida y la supervivencia el más apto, grupo por grupo, generación tras generación, buscando en forma inconsciente y automática, la adaptación al ecosistema.

Algunas de las etapas fueron éstas: del cerebro no parlante que elabora burdas herramientas de piedra, al cerebro parlante que las refina. Del idioma a la agricultura y, a la vida aldeana y pueblerina. De la vida en el pueblo a la escritura y al comercio. De la escritura a la conciencia, a la filosofía, a la ciencia y a la tecnología científica. En la evolución etológica se pasó de las viejas normas de no matar dentro del grupo, defender el territorio y defender el genotipo de las normas propias del humano consciente de no mentir, respetar los símbolos del grupo y reafirmar las pertenencias y lealtad al grupo, participando en actos de conjunto. En el momento presente, hay una crisis local, nacional y mundial por falta de normas de conducta para ajustar la sociedad urbano-industrial que usa tecnología científica, a los factores limitantes del ecosistema La sociedad humana, con su tecnología científica, ha roto los sistemas de equilibrio que le permitan vivir en el mundo, faltan normas de conducta, es decir, valores que restablezcan ese equilibrio. En el entendido de que no se puede vivir fuera de un ecosistema, y de que con la tecnología actual el hombre puede destruir cualquier ecosistema o grupo de ecosistemas. Como parte de la crisis hay un conflicto entre las normas de conducta de la sociedad precientífica, que persisten en amplios sectores de la sociedad contemporánea, y los intentos por desarrollar nuevas normas de conducta con base científica.

La solución natural a este conflicto (la supervivencia del más apto), será un proceso largo, doloroso, de alto costo, y peligroso. Es mejor recurrir a lo más valioso que tenemos: nuestro ser consciente, los conocimientos científicos y la tecnología científica; con esto se pueden establecer normas de conducta (valores) que restablezcan el equilibrio entre la

sociedad y su ecosistema. Por primera vez en la historia de la tierra, una sociedad se puede dar a si misma una forma consciente, las normas de conducta que necesita.

Valores ecológicos y el proceso enseñanza-aprendizaje

El sufrimiento de amplios grupos humanos, como el hambre en África, miseria en India y otros países; contaminación en México, drogadicción y crimen en las grandes ciudades de los Estados Unidos. Todo esto en la época de mayor desarrollo científico, tecnológico y económico de que tenga memoria la humanidad. Lo peor es que los valores tradicionales que permitieron normar a la sociedad en estos casos y otros muchos no mencionados aquí, ya no ejercen su efecto normativo o, al menos, no son suficientes. Se siente la necesidad de ampliar el grupo tradicional de valores, que incorporen algo que está faltando; ese es el objetivo de este parte (Kuhn, 1977).

Este nuevo conjunto de valores tiene un origen totalmente ecológico, se derivan de las leyes que norman el funcionamiento de un ecosistema, las más importantes son: el flujo de la energía lineal, del sol a la tierra y de la tierra al espacio; el flujo de la materia cíclico, tanto a nivel local como mundial; los seres vivos se mantienen en un continuo proceso de adaptación (la lucha por la vida y la supervivencia del más apto): todos los seres vivos son parte de un sistema trófico que involucra a todo el ecosistema (comer y ser comido); las poblaciones de las diferentes especies se mantienen en un equilibrio dinámico fluctuando dentro de límites normales a lo largo del año, (los insectos varían por millones, los elefantes por decenas).

Usar fuentes de energía fósil, mover grandes masas de materia de un lugar a otro, dejar crecer la población humana en forma irrestricta y dejar que el fenotipo humano se deteriore, es haber creados un problema ecológico grave y de grandes proporciones. Contaminación de suelo, agua y aire, plagas en la agricultura, erosión de los suelos y desertización, falta de agua, la demanda de agua supera la oferta. El ecosistema está en pleno deterioro y puede colapsar, haciéndose invivible para la mayoría de las especies, y una de las primeras en dejarlo (por emigración y/o por muerte) será la humana.

De todo esto queda un principio: *la humanidad no puede evitarse del cumplimiento de ecosistema*; lo que sí puede hacer, por medio de la tecnología científica, es evitar la violencia y el dolor. Por lo menos en parte, que le impone el ecosistema para cumplirlas.

Las nuevas normas de conducta (valores nuevos), que darán ventaja adaptativa a la sociedad que las practique, son necesarias para reestablecer el equilibrio entre la especie humana y su ecosistema; equilibrio roto por el uso irrestricto de la tecnología científica y, evitar así, esperemos, el colapso del ecosistema.

Las más urgentes de estas normas son los siguientes.

1. No sobrepoblar. México está sobrepoblado y el mundo como un todo lo está.

2. No contaminar. El uso de materia y energía debe estar limitado a la capacidad del ecosistema. para digerir la contaminación que se genera poner atención a las contaminaciones.

3. No derrochar. El uso de materia y energía debe ser con medida.

4. Compartir la tierra con las otras especies. Tomar para uso humano lo mejor y dejar a los demás lo marginal, es una invitación a las plagas y las enfermedades agrícolas.

5. Proteger la calidad genotípica y fenotípica de la población humana. El uso de la medicina y de los servicios asistenciales debe ser reconsiderado en función de los principios ecológicos.

Los contaminantes tabú son un conjunto dentro de los componentes del socio-ecosistema humano, mencionaré cuatro: CO₂, calor, sobrepoblación humana u algunas actitudes de grupos élite que tienen gran influencia sociopolítica, este último es en sí todo un subconjunto. Caracteriza a los contaminantes tabú la dificultad y el alto costo socioeconómico de controlarlos.

El incremento de CO₂ en la atmósfera es un problema por el efecto de invernadero, el calentamiento de la tierra traerá fuertes cambios climáticos en grandes áreas, que pueden ser favorables a nuestro peor enemigo ecológico, los insectos, la única forma de evitar el mal es parar el consumo de combustibles fósiles, esto tiene un costo socioeconómico tan alto que lo convierte en un tabú. El calor va de la mano con el CO₂ con efectos climáticos y ecológicos similares; cambiar de energía fósil a energía nuclear sin poner un límite adecuado al consumo no resuelve el problema; también aquí el asunto se convierte en un tabú.

La sobrepoblación humana presiona al ecosistema por el lado del agua y los alimentos causando la erosión de los suelos y la desertización; cuando un área se desertiza se han perdido por siglos para la vida. Combatir la sobrepoblación es intervenir en el más íntimo de la vida de cada adulto, de los hijos, y los viejos de su familia; tan malo es muchos niños como muchos viejos; hijos y viejos significan sexo y muerte. La muerte da miedo y el sexo vergüenza, de donde la sobrepoblación tiene categoría de tabú.

Los tres ejemplos anteriores de contaminación tabú son síntomas del conflicto entre la humanidad y el ecosistema, el agente causal de este conflicto, son una serie de ideas que norman la conducta en la toma de decisiones en los grupos de personas que gobiernan la sociedad. Ejemplo de esto son los dos informes al Club de Roma, especialmente el primero, en el cual se establece que la única solución al problema socio-ecológico es parar del crecimiento poblacional, el crecimiento económico; esto fue rechazado totalmente por los grupos empresariales y políticos, tanto capitalistas, como marxistas. En un mundo materialista y tecnocrático cuestionar el crecimiento económico es cuestionar la base misma de su ser, así que el asunto pasa a ser tabú.

Detrás de las contaminaciones tabú y de toda esta problemática hay una sola cosa, la tecnología científica, que permite al hombre manejar enormes cantidades de materia y energía; elimina los factores ecológicos que controlan la población humana y da vida a las ideas antiecológicas de los grupos directivos. La única salida a todo esto es dar, a los futuros grupos directivos, información científica en los campos de evolución, y ecología, para que puedan formar juicios de valor sobre sus decisiones técnico-administrativas, que les permitan ajustarse a las inescapables leyes de la ecología. No se trata de abandonar la tecnología científica, se trata de usarla de manera que no haga daño al ecosistema que es el todo, y ayude a la humanidad, que es sólo una parte de ese todo.

Los principios más importantes en el funcionamiento de un ecosistema, los cuales al ser alertados por la acción humana, dan origen a la problemática ecológica en que nos encontramos. Cinco normas de conducta (valores nuevos), que la sociedad debe hacer suyas, incorporándose a sus sistemas éticos y políticos (leyes), para restablecer el equilibrio con el ecosistema. Los cuatro contaminantes “Tabú” que la sociedad debe tomar muy en cuenta para combatirlos y poder salir del predicamento en el que está. Se plantea a la comunidad académica, el hecho de que este predicamento se origina en el uso irrestricto de la tecnología (científica o no), por parte de individuos que ignoran por completo su identidad biológica y su relación de dependencia con el ecosistema, para subsanar esta deficiencia, se señala la necesidad imperiosa de incorporar en los planes de estudio, conocimientos amplios de evolución, etología y ecología, para así formar un profesionalista consciente de su origen y de sus actos.

Conclusiones

Existe una crisis real de los valores que se manifiesta en todos los ámbitos de la vida. Hay corrupciones fuertes en diferentes niveles de las instituciones, tanto gubernamental como privada. Curiosamente, los que cometen las crisis de la mega dimensión son mayormente, los líderes del gobierno y/o los CEO's de las empresas privadas, mismos que son mejor pagados y normalmente poseen al menos un grado de doctorado (Peek, 1995). Esto nos demuestra que la naturaleza humana, a pesar del progreso de la filosofía y la ética desde hace más de 4,000 años, no ha cambiado. Lo que sí ha cambiado, gracias a los avances científicos e tecnológicos, son los medios e instrumentos tan sofisticados y veloces que nos permiten realizar plagios, fraudes y guerras de magnitud de homicidas y genocidas con una velocidad y precisión jamás antes vista en la historia escrita. ¿Será cierto que Maquiavelo tuvo razón acerca de la naturaleza maligna del hombre (Maquiavelo, 1977)? ¿O la noción del gen egoísta de Dawkins (1989) que asegura que el gen, debido a la razón de supervivencia, tiene que ser egoísta y de allí, la cascada de los actos malignos del hombre? La historia parece que repite a si mismo con nada ético a comprender por el hombre. No hay que olvidar que en los últimos 3,460 años de la historia registrada, solamente en 268 años no hubo guerra (Durant & Durant, 1968). ¿Sería difícil inferir con certeza que la guerra y la maldad humana son las constantes de la historia y que no han disminuidos con la civilización o la democracia?

Conclusions

There is a true crisis of values which is manifested in every walk of life. There are acts of huge corruptions occurring at different levels in both governmental as well as private institutions. Interestingly, those who are responsible for these mega acts are mainly, people who are placed at very high levels in both types of institutions, and usually own at least one Ph.D. Degree (Peek, 1995). This clearly indicates that the human nature has not changed, despite the philosophical and ethical progress of the past 4,000 years. One thing that has admittedly changed, due to the scientific and technological advances, is the means, and the instruments of such high levels of sophistication and speed that allows us to commit thefts, frauds and wage wars of genocide scale with velocities and precisions that has never been witnessed before. Is it possible that Maquiavelo was right about the malevelous nature of man (Maquiavelo, 1977)? Or could it be true the notion of the selfish gene (Dawking, 1989) which asserts that the gene, due to its eternal derive for survival, is bound to be egoistic, and the consequent cascades of man's evil acts? The history seems to repeat itself without a shred of evidence of ever learning or practicing the moral and ethical values. We should not forget that during the past recorded 3,460 years, only 268 years did not see the war (Durant & Durant, 1968). Would it be hard to infer that the war and the malevolous nature of human are true constants of history and have not diminished by civilization or democracy?

Referencias

- Badii, M.H. 1989. Ciencia y generación de hipótesis. Buletin de División General de Estudios de Postgrado, UANL. 3(31): 1-2.
- Badii, M.H., A.E. Flores, V. Garza & M. Villa. 2000. Educación y cultura ambiental. Pp. 403-416. in: Fundamentos y Perspectivas de Control Biológico. M. H. Badii, A. E. Flores & J. L. Galán Wong (eds.). UANL. Monterrey.
- Carson, R. 1962. Silent Spring. Houghton Mifflin Co. Boston.
- Dawkins, R. 1989. The Selfish Gene. Oxford University Press, London.
- Durant, W. & A. Durant. 1968. The Lessons of History. Simon & Schuster, New York.
- Ehrlich, P.R. & A.H. Ehrlich. 1972. Population Resource Environment. Freeman and Company.
- Kuhn, T.S. 1977. The Essential Tension. University of Chicago Press Chicago. 11.
- Malthus, T.R. [1778] 1965. The first essay on population. A. M. Lelley, New York.
- Maquiavelo, N. 1977. El Príncipe. Aguilar, México D.F.
- Mill, J.S. [1748] 1965. Principles of Political Economy. En: J.M. Robson and V.W. Bladen (eds.). The Collected Works of Jhon Stuart Mill. Vols. II and III. University of Toronto Press. Toronto.
- Peek, G., M. Roxas & L. Peek. 1995. Adapting cooperative learning strategies to facilitate ethics discussions using Internet e-mail capabilities. Business Communication Quarterly, 58(4): 3-9.
- Pigou, A.C. 1932. The Economics of Walefare. 4th ed. MacMillan. London.

*Acerca de los autores

El Dr. Mohammad Badii es Profesor e Investigador. Ap. 141. San Nicolás, N. L., 66453, México, mhbadii@yahoo.com.mx

La Profesora Amalia Guillén es aspirante al Título de Doctorado. Ap. 141. San Nicolás, N. L., 66453, México.

El Dr. José Luis Abreu Quintero es Profesor e Investigador del Spenta Graduate Institute de California at Mexico. San Nicolás, N. L., México, 66450.
spentamex@yahoo.com